

## Pachamama, tierra-madre

*Diego Irarrazaval\**

### RESUMEN

Cuando la población andina y otros grupos humanos se reconectan con la Pachamama, se siente la presencia de Dios desde nuestra corporeidad en la tierra. El culto a la Madre Tierra conlleva una ética de reciprocidad entre todos los seres vivientes. Mediante una espiritualidad terrenal es confrontado el dualismo de sujeto-objeto. Conviene reconstruir las identidades modernas a partir de lo indígena y mestizo. Así es impugnado el consumismo de objetos y la frivolidad contemporánea. Además, la creencia en la deidad terrestre sustenta la transformación del mundo; el progreso es resignificado como medio para lograr reciprocidad.

*Palabras-claves:* pachamama, deidad terrestre, modernidad, idolatría, transformar el mundo.

## Pachamama, terra-mãe

### RESUMO

Quando a população andina e outros grupos humanos se reencontram com a Pachamama, sente-se a presença de Deus a partir de nossa corporeidade na terra. O culto à mãe-terra supõe uma ética de reciprocidade entre os seres viventes. Por uma espiritualidade da terra, o dualismo sujeito-objeto é confrontado. Convém reconstruir as identidades modernas a partir do indígena e do mestiço. Assim, é impugnado o consumismo de objetos e a frivolidade contemporânea. Além disso, a crença na divindade terrestre sustenta a transformação do mundo; o pro-

gresso é resignificado como meio para alcançar reciprocidade.

*Palavras-chave:* pachamama, divindade terrestre, modernidade, idolatria, transformação do mundo.

## Pachamama, earth mother

### ABSTRACT

Andean people, and other cultures, may reconnect to Mother Earth. This also fosters a reinterpretation of the Christian faith, since we are bodies on the earth. Reverence towards Mother Earth implies an ethic of reciprocity among all living beings. When there is an earthly spirituality, the subject-object dichotomy has overcome. On the basis of indigenous and mestizo resources, modern identities may be reconstructed. Thus, we draw away from consumption of things and from frivolous attitudes. Moreover, faith towards an earthly deity motivates the transformation of the world. Material progress is subordinated to reciprocity.

*Keywords:* pachamama, earthly deity, modernity, idolatry, transformation of the world.

La habilosa población andina ha conjugado Dios y mundo, espíritu y materia, ciencia y lenguaje simbólico. Gracias a ello, la presencia de Dios es sentida y pensada desde nuestra corporeidad en la tierra. Las siguientes líneas, enfocadas en la comunidad y especialmente en la juventud andina que revalora su acontecer y creer, también dialogan con quienes en otros mundos simbólicos somos interpelados por lo andino.

### Puntos de partida

Lamentablemente, "el sentido común" nos ha acostumbrado a unas distinciones absolutas: la realidad humana es contrapuesta a la divinidad, y la historia es opuesta a la naturaleza. Esto genera confusión e intolerancia. Tal perspectiva dualista

\* Diego Irarrazaval, presbítero católico en Chile, presidente de la Asociación EcuMénica de Teólogos/as del Tercer Mundo.

contamina modos de vivir el cristianismo y también perjudica a la teología. Cabe pues despejar confusiones, y también desintoxicarnos del dualismo que difícilmente es desentrañado.

Otro terreno problemático es el imaginario judeo-cristiano, que nos habitúa a la masculinización de Dios. Un biblista anota: "no es negativa la masculinidad de Yahve y de la Trinidad Cristiana, sino la falta de la contraparte femenina en nuestra concepción de la divinidad", y añade que el problema no proviene de imágenes masculinas de Dios sino más bien de prácticas sociales de carácter patriarcal (CROATTO: 2001, 24-25)<sup>1</sup>. Pues bien, pueblos que sobrepasan lo patriarcal han cultivado creencias en la sacralidad femenina. Esto nos hace apreciar culturas diferentes a las hegemónicas, y también nos incentiva a reconsiderar el imaginario cristiano. A fin de cuentas, el Dios de Jesucristo no es patriarcal.

Ahora bien, deseo dar un aporte en continuidad con la milenaria sabiduría andina. No hago inventos desde mis parámetros; más bien participo en fértiles diálogos entre culturas. Escucho e interpreto lo que oigo. Mi breve reflexión será algún día una mayor elaboración sobre la deidad terrestre.

Comienzo esta reflexión sentado a orillas del mar, y en medio de rocas humedecidas por olas infinitas... Las dos terceras partes del medio ambiente – y del cuerpo humano- es agua; este elemento cubre un billón 400 millones de kilómetros cuadrados. El ecosistema tiene más agua que tierra. Cada ser humano esta conformado mayormente por agua.

Me conmueve el mar lleno de música y de peces, y también el terreno que es Madre con frutos sabrosísimos. ¡Son realidades divinas! Son sobrecogedores sus gemidos, silencios, misterios. Agua y tierra constituyen matrices de espiritualidad. Según las hondas creencias andinas, las deidades han surgido de realidades líquidas, o bien de cuevas, o bien de la fecunda tierra.

Por contraste, el mundo contemporáneo está muy apegado a objetos y a creencias autoreferentes. Nos envuelve la indiferencia e increen-

1. Además, la Biblia incluye metáforas femeninas para Dios: sabiduría, ruah (espíritu femenino) y otras.

cia hacia lo sagrado. Esto sobresale en ambientes urbanos y profesionales y en sectores de la juventud. Sin embargo, existen paradojas. En la modernidad, junto a sus vertientes secularistas, abundan las búsquedas espirituales.

En cuanto a personas que dicen no creer, me parece que a menudo ellas rechazan ciertas representaciones de la divinidad. Además, portavoces de las religiones suelen carecer de credibilidad y funcionar como propietarios de asuntos sagrados. A mi parecer, la cuestión más preocupante sería, no tanto un alejamiento moderno de lo sagrado, sino más bien unos imaginarios que distorsionan lo divino.

Pues bien, en medio de estas situaciones, me parece muy saludable la reconexión con la tierra llena de Vida. Al respecto uno se da cuenta que otras actitudes (como el monismo, o el acento gnóstico, o los espiritualismos) no concuerdan con el sentir andino. Los pueblos originarios están en sintonía con una deidad terrenal. Esto es ratificado y replanteado por la tradición cristiana. Confiamos en la Creación y en el Amor que abraza seres humanos y todo lo creado. A fin de cuentas, creemos en un Dios encarnado.

Desde esta fe en la encarnación de Dios, voy a decir algo sobre Pachamama. A este misterio he sido introducido por mis amistades andinas (IRARRAZAVAL: 1992, 37-52). La comunidad aymara me ha enseñado a ser habitante de la madre-tierra. De todo corazón lo agradezco. También la comunidad andina nos motiva a redescubrir los significados de la modernidad. No se trata de escoger entre lo arcaico y lo contemporáneo. Más bien me pregunto y planteo a mis interlocutores ¿cómo se reconstruyen nuestras identidades modernas alimentadas por recursos indoamericanos y mestizos?

### Dificultades modernas

Las dificultades de hoy tienen largos antecedentes<sup>2</sup>. Anoto el transfondo anti-terrenal

2. En cuanto a diosas en civilizaciones antiguas, los datos sobre Egipto, Mesopotamia y el Cercano Oriente indican que "gender was not the locus of divine good and evil", y que

en nuestra trayectoria iberoamericana. La cristianización colonial ha conllevado la expoliación de recursos naturales, culturas y espiritualidades originarias. Lo natural y el cosmos fue calificado como lugar de culto a los ídolos. Además, todo el culto fue direccionado hacia lo celestial.

Deseo recalcar que el asunto idolátrico no es intra-religioso. En la acción colonial contra "ídolos" de hecho estaban agrediendo no sólo unas creencias sino todo el medio ambiente natural y espiritual de los pueblos amerindios. El jesuita Arriaga (1999, 26-40) denunció no sólo "cosas" como el sol, la tierra, los manantiales y cerros, etc., sino también lo sagrado en hogares y costumbres indígenas. Hubo intensas campañas de extirpación tanto en México como en el Perú (BERNARD & GRUZINSKI: 1992, 129-171); y también una especie de "guerra de baja intensidad" – ¡con fatales consecuencias! – a lo largo de siglos y hasta la actualidad.

Al ser incorporados en la modernidad de Occidente, el heterogéneo espacio latinoamericano -con su religión católica y su actividad teológica- ha sido configurado con conceptos modernos. Ésta perspectiva pone la naturaleza por un lado (que es "objeto" sometido al "sujeto"), y por otro lado es puesta la historia, donde sobresale la razón que domina el mundo y el sujeto que es libre (TOURAINE: 1998, 204-207). En cuanto a nuestro continente periférico, la modernidad es asimilada de varias formas, con polémicas y desiguales modernizaciones (LARRAÍN: 1996, 214-242). Ciertamente es admirable el pensamiento con capacidad crítica, tantísimo logro tecnológico, conflictos y consensos en la democracia, posibilidades de comunicación, y otros rasgos contemporáneos. Desde éstos rasgos positivos es posible confrontar factores que destruyen la vida.

creencias en diosas estaba vinculado con el liderazgo social y cultural de algunas mujeres, y no mejoraban el status de la mujer en general (artículo de Judith Ochshorn, en King, 1997, 393-7).

Sobresale el maltrato de la tierra como si fuera un simple objeto, y también sorprende que a la ciencia y tecnología le atribuyan una especie de omnipotencia. Desde un punto de vista filosófico y teológico es cuestionable "la sobrevaloración y a veces la absolutización del criterio científico de la modernidad" (NOEMÍ: 1996, 284). Sin pasar a ser anti-modernos, cualquier persona puede reconocer pseudo-absolutos e incoherencias. El parámetro del progreso moderno conlleva una devastación ecológica, inequidad, yo-ismo, agresiones económicas y militares. Por otra parte, el medio ambiente es exaltado románticamente y es utilizado por la industria turística. A fin de cuentas, encontramos -en cuanto "modernos- inmensos obstáculos para una sana relación con la tierra, con todo lo que nos envuelve, con la corporeidad.

Al dialogar con jóvenes estudiantes constato que el sistema escolar les induce a pensar que la ciencia y la tecnología pueden resolver las necesidades humanas. Es un cientifismo contrario al sentido común, ya que los problemas de sobrevivencia agobian a las mayorías, y a mayor progreso le acompaña la creciente ansiedad y depresión. También le inculcan a la juventud andina un paradigma de sujeto-objeto en términos de historia-naturaleza. La historia estaría a cargo del sujeto (individuo), y la acción humana tendría como objetivo cambiar la naturaleza. Esto es devastador para el medio ambiente (al expoliarlo) y para la dignidad del ser humano (al reducirlo a un pragmático).

Por consiguiente, la actual agresión hacia la madre-tierra proviene sobretudo de la civilización hegemónica. Ella merece ser confrontada. Así lo hace la población andina -de modo simbólico- con su espiritualidad terrenal.

Además, uno se pregunta sobre errores y vacíos por parte de estructuras cristianas. Personas y organismos que se definen como creyentes a menudo son pesimistas ante lo humano y ante las culturas. A eso se suman las descalificaciones. El modo de ser andino es tachado de inmanentista, de animista, de panteísta, de deísta. Acrítica-

mente son usados estos conceptos filosóficos, y de modo irresponsable aparecen en documentos y planes pastorales. Además, se trata de juicios descontextualizados y etnocéntricos que cabe cuestionar. Por ejemplo, tratar al mundo andino como panteísta y estático; ésto no toma en cuenta la simbología de "pacha" que no es monolítica ni sacraliza todo lo existente. En "pacha" hay ciclos y procesos, hay avances, retrocesos, ambivalencias, fuerzas benéficas y maléficas.

Conviene también replantear criterios teológicos con respecto a la tierra y nuestra corporeidad en ella. A veces sin mala intención y sin conciencia del daño inculcado, la teología de la creación y la cristología están subordinadas al mito moderno del progreso y a un ego-Salvador. Otro rasgo negativo en la teología contemporánea es la sistemática devaluación de espiritualidad y de pneumatología (al sobredimensionar lo bíblico y lo dogmático). La mística cristiana y la fidelidad al Espíritu contribuyen a desabsolutizar lo contemporáneo. Reitero que esto no induce a ser anti-modernos. Más bien nos convocan a reubicarnos en la economía y civilización globalizada, y a recrearla con nuestros recursos concretos y espirituales. En cuanto al contenido de la fe cristiana, la espiritualidad y la pneumatología pueden asumir como mediaciones el sentir, pensar, y actuar en sintonía con la deidad terrestre.

### Apreciar la deidad

Lo que acontece en Amerindia es asombroso en dos sentidos. Por un lado, quienes durante siglos han asumido un imaginario cristiano con acentos masculinos, también veneran una deidad femenina. Por otro lado, la moderna población andina no es unilateralmente secular ni materialista; muy por el contrario, ella reconstruye lo moderno con una praxis y espiritualidad terrenal. Todo esto asombra a la población andina, y a quienes llegamos de fuera.

Ahora bien ¿de qué se trata? ¿De una diosa? ¿De una dimensión sagrada en la realidad de

cada día? ¿De una creencia autóctona aunque conectada con el cristianismo hegemónico? Se trata de Pachamama, deidad terrestre y amable, venerada por la población indígena y mestiza, autodefinida como cristiana (y que en gran parte participa en espacios y ritos católicos). La adhesión y culto a Pachamama conlleva buen trato hacia todo ser viviente. No se trata de "objetos sagrados", sino más bien de una relacionalidad con la fuente de Vida, por parte de personas cristianas.

Es decir, en la gente común no existe una disyuntiva artificial: o Pachamama o Dios. Tampoco se trata de un esquema panteísta y totalitario de una diosa autóctona. Más bien, estamos ante el misterio de Vivir, y no ante un ser Omnipotente. La deidad es, no un asunto objetivo, sino una relacionalidad. Esto puede parecer heterodoxo. La Trinidad y el contenido de nuestra fe son eminentemente relacionales. Ya que la Trinidad significa un Dios relacional, las personas creyentes son "agentes activos de la comunión relacional que (nos) constituye como personas abiertas a la transcendencia Una y Plural" (GOMEZ-ACEDO: 2001, 237)<sup>3</sup>. Tal vez este lenguaje puede replantearse; pero lo importante no es el enunciado, sino la calidad relacional de la verdad, de la fidelidad a la transcendencia.

Existen varias maneras de apreciar a la Madre-Tierra. Una voz rural: "gracias a Pachamama estoy viva... y cuando tengo problemas siempre levanto el nombre de la Virgen María como protectora"; una voz urbana: "la energía divina es como una corriente que fluye y hace brotar, crecer, y nutre la vida no sólo de las personas, sino de todos los ecosistemas"<sup>4</sup>. Tanto los am-

3. También la fe en Cristo es relacional, al amarle y ser su discípulo, lo cual nos pone en relación con el Reino de su Padre. Por eso, así como no cabe la disyuntiva de Dios o Pachamama, tampoco puede plantearse escoger entre la mediación de Cristo o la mediación religiosa andina.

4. Cito a Felipa Huanca (Cordero, 2004, 103-104) y a Alcira Agreda (Ress, 2002, 183), ambas bolivianas; son extractos de entrevistas que corresponden a prácticas colectivas en el mundo andino.

bientes campesinos como los muchos mestizajes urbanos manifiestan un intenso vínculo con la Pachamama. Es un vínculo emocional y místico (“vivo gracias a Pachamama”), ritual y sacramental (mediante constantes “chállas” y varias clases de ofrendas y ceremonias), económico y político (referencia a Pachamama en la agricultura y ganadería, en la organización familiar y comunitaria). También se constata que estos vínculos disminuyen, y que son resignificados por sectores urbanos y juveniles.

Otras actitudes van ganando terreno. La mercantilización de símbolos favorece la profanación de elementos andinos; mucha gente hace negocio con sus costumbres religiosas y con lo étnico. También existen frívolas modas, y desfiguración de planteamientos ecológicos. Algunas voces mestizas reivindican “la diosa andina” y la contraponen al Dios cristiano; se emplea una pauta teísta. Todo esto no corresponde con la sacralidad andina policéntrica.

La deidad terrenal es cálida, suscita reciprocidad, infunde sabiduría, ofrece señales, hace advertencias, y hasta se irrita. No es un ídolo negador de la humanidad. Más bien Ella sostiene un buen-vivir dialogando entre seres humanos y con el entorno natural y espiritual. Su Presencia es evocada y pensada, es matriz de labores socio-económicas, y es sobretodo agradecida y celebrada. No es reducible a rituales, normas, conceptos ilustrados. Ella es Vida.

Al sintonizar con Ella, uno reconoce amenazas a lo autóctono, y tiene que denunciar la frivolidad mundana. Recalco cuestiones de carácter ritual y de carácter sapiencial (sin olvidar que también hay atentados contra lo ético y lo espiritual andino). Las bellas ceremonias a Pachamama pierden peso, y hoy proliferan rituales de progreso y de consumo de objetos. Por eso, la adhesión a la Madre Tierra, y a su pacha-sacramentalidad, conlleva desafiliarse de frívolos rituales modernos. Por ejemplo: festivales ligados a mega-mercados, concursos y diversiones por los medios de comunicación masiva.

Con respecto al modo de ser andino, y su pacha-sofía, Ella nos constituye como seres en reciprocidad que saben criar vida y dejarse criar (ESTERMANN: 1998, 85-138; LLANQUE: 2004, 83-6 e 119-136). Con estos recursos es posible impugnar el pensamiento pragmático y totalitario que hoy predomina. También uno toma distancia del indigenismo romántico en torno a “la diosa tierra”; éste lenguaje puede ser bien intencionado, pero es mono-céntrico (e incluye un mono-teísmo intolerante). El saber andino ha sido y tiende hoy a ser policéntrico, mítico y ritual, holístico y cambiante (LLANQUE: 2004, 81-82).

La cosmovisión es pues inseparable del rito espiritual y de la ética solidaria. La Deidad es apreciada sobretodo al realizar ceremonias, y al cotidianamente actuar de modo recíproco. Rito y ética van de la mano. Esto tiene que ser subrayado, al dialogar con gente profesional y con líderes de las iglesias; la Madre Tierra es profanada cuando es solo objeto de lenguaje y argumentación. Más bien con Ella cabe interactuar, agradeciendo lo que vivimos, y transformando lo que deshumaniza. Esto nos lo enseña la comunidad andina, que interactúa con la Pachamama de modo eficaz y espiritual.

Concluyo. En espacios modernos y globales estamos llamados a cultivar el buen-vivir en la tierra; en vez de dejarnos trastornar por el consumo material/espiritual. Por ese motivo se lleva a cabo la reconexión con la divinidad. Tanto la población andina como otros grupos humanos encuentran en Ella fundamento para desacralizar el progreso contemporáneo y subordinarlo a la felicidad humana y a la integridad de la creación.

Las cosas no son divinas; el progreso es resignificado como medio para lograr reciprocidad. Además, la adhesión a la deidad terrestre evita la evasión hacia la transcendencia, y afianza el buen-vivir en un mundo donde caben todos/todas, ya que “otro mundo es posible” (Foro de Porto Alegre). La creencia en la deidad terrestre no es algo exótico; Ella sustenta la acción transformadora del mundo a fin de que no haya inequidad ni violencia.

América Latina desde hace décadas redescubre lo espiritual en el marco de la Encarnación. También hay mayor sintonía (particularmente por parte de la mujer) con la pneumatología y la teo-ecología. Éstas líneas de acción y reflexión son alimentadas por sensibilidades y sabidurías autóctonas y mestizas, como es la adhesión a Pachamama. Ella simboliza una tierra y humanidad nueva.

### Bibliografía

- ARRIAGA, José de. *La Extirpación de la Idolatría en el Perú, 1621*. Cusco: CBC, 1999.
- BERNARD, Carmen. & GRUZINSKI, Serge. *De la Idolatría*. México: FCE, 1992.
- CORDERO, Verónica (coord.). *Virgenes y Diosas en América Latina*. Montevideo: Doble Clic, 2004.
- CROATTO, José S. La Sexualidad de la Divinidad. Reflexiones sobre el lenguaje acerca de Dios, In: *Revista de interpretación bíblica latinoamericana*, [38]. Quito: RIBLA 2001/1, p. 14-28.
- ESTERMANN, José. *Filosofía Andina*. Quito: Abya Yala, 1998.
- GOMEZ-ACEDO, Isabel (ed.). *Así Vemos a Dios*. Bilbao: Desclee, 2001.
- IRARRAZAVAL, Diego. *Tradición y Porvenir Andino*. Lima: TAREA, 1992.
- KING, Karen. *Women and Goddess Traditions*. Minneapolis: Fortress Press, 1997.
- LARRAÍN, Jorge. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago: Andrés Bello, 1996.
- LLANQUE, Domingo. *Vida y Teología Andina*. Cusco: CBC, 2004.
- NOEMÍ, Juan. *El Mundo, Creación y Promesa de Dios*. Santiago: San Pablo, 1996.
- RESS, Judith, *Lluvia para Florecer*, entrevistas sobre el ecofeminismo en América Latina, Santiago: Conspirando, 2002.
- TOURAINÉ, Alain, *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: FCE, 1998.